

La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976

Julieta Pacheco

INTRODUCCIÓN

La década del 1970 fue un período de gran convulsión política en Argentina. La crisis de gobernabilidad que padecía la burguesía se había puesto de manifiesto desde mediados del año '69 con diferentes revueltas populares, donde estudiantes, profesionales y trabajadores salieron a la calle enfrentándose al Estado. Entre esas revueltas se destaca la de mayo de 1969 en la provincia de Córdoba, conocida como “Cordobazo”, la cual marcó un quiebre político. Creemos, en consonancia con otros trabajos (Marín, 2003; Balvé y Balvé, 2005; Izaguirre, 2009), que nuestro país se enfrentaba a la apertura de un proceso revolucionario, en el que importantes sectores de las clases dominadas iniciaron una radicalización que las llevaría a un creciente cuestionamiento del orden existente. El proceso revolucionario iniciado con este levantamiento popular dio lugar a la formación de numerosas organizaciones políticas de izquierda que protagonizaron las luchas políticas de los años venideros y nuclearon a importantes fracciones de la clase obrera movilizada. Uno de los agrupamientos más importantes del período fue Montoneros.

Esta organización salió a la luz el 29 de mayo de 1970, en el primer aniversario del Cordobazo, llevando adelante una importante acción armada: el secuestro y posterior ajusticiamiento del General Eugenio Aramburu, quien habría sido el artífice del golpe militar al segundo gobierno peronista en 1955. Una segunda acción, acontecida a los pocos

meses, fue la toma de la ciudad cordobesa de La Calera, donde la organización se hizo del control de los edificios de gobierno por varias horas. Estas dos acciones, sumadas a otras dos de gran importancia desarrolladas en 1974 y 1975 (el secuestro de los empresarios Juan y Jorge Born, que le permitió hacerse de 60 millones de dólares; y el intento de toma del Regimiento de Infantería de Monte 29, en la ciudad de Formosa, al norte del país), construyeron la imagen de una organización plenamente militarizada donde el desarrollo de la lucha armada sería la prioridad. Esta imagen fue reforzada por decisiones políticas, como el pasaje a la clandestinidad que realizó la organización en septiembre de 1974, con la intención de darle prioridad a la actividad armada en respuesta a la agudización de la crisis política y el aumento de la represión estatal y clandestina.

La creación de un “Ejército Montonero” en los meses siguientes terminó de delinear la apariencia de una organización “guerrillera” volcada por completo al accionar armado. Esta aparente “militarización”, a su vez, trajo aparejada la construcción de una visión que afirma que la consecuencia de todos estos hechos fue el aislamiento de la organización respecto de las masas, llevándola a convertirse en un “aparato armado”. Esta interpretación fue difundida por el prólogo del famoso escritor Ernesto Sábato en el libro elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Este trabajo, que tiene el mérito de reunir en un listado los nombres de miles de militantes que fueron secuestrados y luego asesinados por las Fuerzas Armadas, en su prólogo sostenía que la historia argentina de los años ’70 (y sus posteriores consecuencias) se podía reducir al enfrentamiento de dos aparatos armados que habrían mantenido como víctima a la sociedad civil. Esta concepción se denominó “Teoría de los Dos Demonios”, en donde cada aparato armado (organizaciones militares por un lado, y Fuerzas Armadas, por el otro), representaba a un demonio. Con estos elementos comenzaron durante el gobierno democrático del Dr. Raúl Alfonsín los juicios que señalaban a los líderes “guerrilleros” y a los jefes militares como los responsables de la muerte de miles de militantes y miembros de las Fuerzas Armadas (CONADEP, 1984). De esta manera, se desconocía cualquier trabajo territorial que habrían hecho estas organizaciones, en tanto solamente habrían desarrollado acciones armadas.

Asimismo, la espectacularidad de las acciones armadas montoneras llevaron a que la mayoría de la bibliografía sobre Montoneros se centrara en su aspecto militar (Gillepie, 1998; Salas, 2007, Salas, 2009;

Lanusse, 2005; Lanusse, 2006 y Lanusse, 2007; Caviasca, 2006), dejando de lado o hasta negando de plano el desarrollo de una actividad sindical. Unos pocos trabajos se dedicaron a dar cuenta del lugar de Montoneros en el proceso de luchas obreras (Löbbe, 2006; Werner y Aguirre, 2007).

No es nuestra intención negar el desarrollo del frente militar montonero, que de hecho tuvo lugar en su estrategia, ni tampoco, en este artículo, queremos comparar los diferentes frentes definiendo a cuál dedicó su mayor trabajo. Lo que nos interesa, es cuestionar la concepción de aparato armado, ya que, como veremos a lo largo de este artículo, Montoneros dedicó importantes esfuerzos a desarrollar los frentes de masas. En este sentido, lo que nos interesa es dar cuenta de que destinó importantes fuerzas hacia el plano territorial formando numerosas agrupaciones que nucleaban a sus militantes y simpatizantes según sus necesidades particulares.¹

Sin embargo, fue la JTP, fundada en 1973, la que mayor peso alcanzó y a la que Montoneros dedicó sus mayores esfuerzos. Este interés en el desarrollo de una organización que agrupara a los trabajadores se centraba en el hecho de que Montoneros sostenía que este sector social era el único capaz de liderar la alianza que, con la dirección de Perón, llevaría adelante el “proceso de liberación nacional”. Desde la perspectiva montonera, Argentina era un país dependiente donde la contradicción principal era “nación-imperialismo”. De esta manera, Montoneros consideraba que era necesario llevar adelante un proceso de liberación nacional dirigido por la clase obrera en alianza con fracciones de la burguesía nacional. Para esto, era imprescindible conformar un frente que representara la unidad de estos sectores sociales. A su vez, este frente debía ser liderado por Perón, la única persona, desde la perspectiva montonera, capaz de sintetizar la unidad nacional para atravesar esta etapa de liberación nacional y pasar a una segunda, que permitiría alcanzar el socialismo nacional.

La posibilidad de reactivar el proceso frenado con el golpe de Estado de 1955, se presentó a partir de la apertura democrática lanzada en 1972, luego de siete años de dictadura. El proyecto de apertura democrática se denominó Gran Acuerdo Nacional (GAN), y fue impulsado por el presidente de facto Gral. Alejandro Agustín Lanusse. El mismo, apoyado por diferentes sectores de la política y la sociedad, llamaba a elecciones presidenciales y permitía, luego de 18 años de proscripción política,

la participación del peronismo en los comicios. De esta manera, primero con el Dr. Héctor Cámpora y luego con el Gral. Perón, el peronismo se alzó con más del 60% de los votos y comenzó su tercer mandato. El viraje en la situación política fue acompañado por Montoneros, organización que evaluó que la lucha debía llevarse en el plano territorial y, particularmente, agrupando a la clase obrera. Desde su perspectiva, esta sería la única manera de dar la batalla hacia el interior del peronismo, para expulsar del movimiento a los “traidores” que obstaculizaban la profundización del proceso de liberación nacional. Uno de los objetivos que Montoneros tenía en mente era desplazar a la dirigencia peronista tradicional de los gremios, la denominada “burocracia sindical”, de mala fama por sus pactos con empresarios y políticos en contra de los intereses de los trabajadores.

En este sentido, Montoneros consideraba que la lucha en los espacios de trabajo de la clase obrera era fundamental para organizar a este sector social y enfrentar a la “burocracia” por la vía legal. Desplazando a esos dirigentes aspiraban a erigirse en dirección del Movimiento de Liberación Nacional. De ahí, como señalamos, provenía el interés de esta organización por desarrollarse en el plano de la lucha sindical. Interés que no sólo se manifestaría en la explosión organizativa que tendrá la JTP, sino también, en la creación del Bloque Sindical en 1975, instrumento destinado a enfrentar el ajuste económico promovido por el gobierno de Isabel Martínez de Perón.

Debido a la importante inserción que tuvo la JTP dentro de las fracciones antiburocráticas de la clase obrera, consideramos que estudiar su fundación y desarrollo es indispensable para comprender y aportar al conocimiento sobre la historia de la clase obrera argentina, así como sus estructuras organizativas y sus luchas.

Para realizar este trabajo comenzaremos reconstruyendo los orígenes del trabajo sindical de Montoneros, previo a la constitución de la JTP. Luego analizaremos el surgimiento de este frente sindical y su propuesta política. Asimismo, veremos de qué manera se desarrolló y cómo se posicionaba frente a la Confederación General del Trabajo (CGT), dirigida por la “burocracia sindical” peronista, y a las 62 Organizaciones, entidad que agrupaba los gremios peronistas desde el año 1957. En este punto, observaremos que su intención era ganar la conducción de ambos espacios. Por último, veremos el pasaje de la JTP al Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA), organismo que tenía

como objetivo llevar adelante, de manera más amplia, las funciones que había desarrollado la JTP.

DE LOS PRIMEROS CONTACTOS GREMIALES AL SURGIMIENTO DE LA JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA

El trabajo sindical antes de la JTP

El lanzamiento de la JTP en la primera mitad de 1973 no parece haber caído en un vacío. Montoneros venía desplegando un trabajo a nivel gremial que, si bien muy incipiente, constituía una base de contacto con sectores de trabajadores que a la postre le permitió constituirse en dirección de fracciones de la clase obrera.

En una primera etapa, que abarca desde el surgimiento de los primeros núcleos montoneros hasta el lanzamiento de la JTP, la construcción estuvo signada por una relación de contacto “cara a cara”, donde militantes comenzaron a forjar relaciones y contactos con diferentes activistas sindicales de diversos gremios, o individualmente comenzaban a organizar núcleos obreros en su área de influencia cotidiana. Sin embargo, se trataba de un trabajo gremial inorgánico que fue propio de una etapa aún embrionaria del desarrollo de los frentes de superficie de Montoneros, donde primaba la dispersión de sus fuerzas. En un documento de diciembre de 1975, donde se sentaron las bases de lo que se dará en llamar Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, organismo de reemplazo de la JTP, Montoneros realizó una síntesis del desarrollo gremial de la organización que confirma lo que plantemos. El apartado “Síntesis de nuestra experiencia” describe esta etapa del siguiente modo:

“a) 1969/71: Durante este período no tuvimos una política sindical para el conjunto del movimiento obrero. La propuesta central fue extraer compañeros de las agrupaciones, y establecer con ellas una relación de articulación política, en algunos casos sustentada como teoría y en otros rechazada como tal, pero desarrollada igual en la práctica.” (Evita Montonera n° 10, 1975: 12)

A partir de 1972 comenzaron a darse ciertas innovaciones en la construcción sindical de Montoneros. Fundamentalmente, el cambio aconteció con el desarrollo de la Juventud Peronista (JP) que, en el marco de su estrategia de construcción barrial/territorial, comenzó a conectar su activismo con las fábricas ubicadas en el perímetro del campo de

acción de las diversas Unidades Básicas (locales partidarios). Sobre este momento, el documento anteriormente citado indica:

“b) 1972/1973: A fines de 1971, empezamos a conformar nuestra fuerza propia con un activismo que tenía como referente a la CGT de los Argentinos (CGTA), fundamentalmente. A ese activismo lo fuimos canalizando en las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Pero aún en este período carecíamos de una política sindical, aunque en el Movimiento empezaron a fructificar experiencias como las del 69 o la de la CGTA, donde participa nuestro activismo. Todo esto influirá posteriormente en nuestras propuestas”.² (Evita Montonera n° 10, 1975: 12)

En efecto, Montoneros comenzó a tener un acercamiento más pronunciado con el activismo sindical peronista más radicalizado. La experiencia de la CGT-A, el nucleamiento de los Gremios Combativos Peronistas y otros tantos destacamentos gremiales fueron nutriendo a la organización, ya sea porque se incorporaron a ella o porque trabajaron en cercanía. Estos acercamientos se produjeron tanto por una afinidad programática, como por una similitud en la propia base obrera a la que se dirigían. En rigor, tanto la experiencia de la CGT-A, la de los Gremios Combativos Peronistas y, posteriormente, la de la propia JTP tuvo como base estructural el creciente descontento de las fracciones peronistas de la clase obrera que, sin romper con el peronismo, comenzaron a cuestionar a sus dirigencias burocratizadas. En efecto, en el momento previo a la JTP, la acción sindical de Montoneros se nutrió más por la capitalización de experiencias no orgánicas pero sí vinculadas al peronismo, que por la construcción propia.

Para finalizar este acápite, tomamos el caso del accionar de la JP de Berisso y La Plata, ambas localidades del sur de la Provincia de Buenos Aires, en el frigorífico Swift, ubicado en la ciudad de La Plata. Este hecho nos permite poner en evidencia dos cuestiones. Por un lado, demuestra la existencia de aquello que venimos mencionando: la existencia de un trabajo en el ámbito sindical previo a la constitución de la JTP, que recayó en manos de la JP. Por el otro, permite visualizar las características de ese trabajo.

El 14 de agosto de 1972 las JP de Berisso y La Plata realizaron una actividad de agitación en las inmediaciones del acceso al frigorífico Swift. La misma consistió en la distribución de un volante que denunciaba una falsa nacionalización de la empresa, quedando ésta en manos de representantes del “imperialismo yanqui” que aún retenían un porcentaje importante de las acciones y de la gerencia (Archivo DIPBA,

Carpeta 16, Legajo nº 11, Folios 115 a 119). Acompañaba al volante un detallado informe que consignaba nombre y apellido, empresa y domicilio de todos los miembros que componían el equipo gerencial de Swift. Esta intervención no constituía aún una forma de militancia en el interior de la fábrica, dado que la acción no fue impulsada desde los cuerpos de representación gremial: Cuerpo de Delegados, Comisión Interna o agrupaciones sindicales de base que busquen tener representación en alguno de aquellos cuerpos gremiales. De hecho, la acción se produce en el exterior de la fábrica y no recoge de manera directa reivindicaciones económicas de los trabajadores del frigorífico. Se trató de una primera instancia de acercamiento a la clase obrera que sirvió de complemento a los contactos que Montoneros comenzaba a tejer con sindicatos y agrupaciones peronistas radicalizadas.

La constitución de la JTP

Es a partir de 1973 cuando apareció dentro de Montoneros la necesidad de sistematizar y potenciar el trabajo sindical, lo que en consecuencia significó un verdadero salto cualitativo en el frente. El hecho que puso sobre el tapete la necesidad de emprender semejante cambio, como señalamos, fue la posibilidad que se avizoraba, a partir del lanzamiento del GAN, de un retorno del peronismo al gobierno. Esto a su vez, a los ojos de Montoneros, aparecía como la posibilidad de reapertura del “proceso de Liberación Nacional y Social” que habría quedado trunco en 1955 y, desde la perspectiva de la JTP, abriría nuevas expectativas organizativas. En este sentido, se suponía que las nuevas condiciones traerían un cambio en la relación entre Perón y los sindicalistas, lo cual daría a los gremios combativos una oportunidad de expulsar a la burocracia. Presentada así la situación, Montoneros consideraba que era necesario dar forma a las estructuras que permitieran producir este recambio (Baschetti, 2009a: 184-185). Esta concepción nos muestra cómo ya en el transcurso de 1972 y principios de 1973 se manifestaba dentro de Montoneros la necesidad de dotar al trabajo sindical de una mayor organicidad, surgiendo en consecuencia las primeras agrupaciones de base y el proyecto de una Juventud Trabajadora Peronista que sirviera como coordinación general a todas ellas. El objetivo de esta coordinación estaba dado por la necesidad de ganar las direcciones sindicales, que permitiría poner los sindicatos al servicio del proyecto de liberación nacional, el “verdadero” programa del General Perón.

Por otra parte, no debe perderse de vista que ya por sí misma la apertura democrática generaba nuevas condiciones políticas que habilitaban un mayor desarrollo del frente sindical, habiendo un marco de legalidad fructífero para los activistas. Así lo sintetizó Mario Firmenich, máximo dirigente de la organización, en uno de sus discursos brindado en el estadio del Club Atlético Atlanta, situado en la Capital Federal (El Descamisado n° 15, 1973: 5).

Dos meses después de la elaboración del documento que manifestaba la necesidad de coordinar la actividad gremial, el 28 de abril de 1973, se convocó finalmente el acto de lanzamiento de la JTP, en la Federación Argentina de Box, con la participación de 10.000 trabajadores, según consigna el periódico montonero El Descamisado. Allí se confeccionaron los principios políticos de la organización, se definió la estructura organizativa y se cerró el acto con una movilización al Congreso de la Nación para exigir la libertad de los presos políticos (El Descamisado n° 0, 1973: 2 y 3). Estos lineamientos que constituyen el programa político de la JTP serán objeto de nuestro análisis en el próximo apartado, aquí nos centraremos en detallar su estructura organizativa.³

La JTP quedó estructurada a nivel nacional en ocho regionales: Regional I de Capital Federal y Gran Buenos Aires (oeste, norte y sur); Regional II “Litoral” (Santa Fe, Entre Ríos y Zona norte de Buenos Aires, fundamentalmente Zárate, Campana y San Nicolás); Regional III “Centro” (Córdoba, La Rioja y Catamarca); Regional IV “Noreste” (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones); Regional V “Noroeste” (Tucumán, Jujuy, Salta y Santiago del Estero); Regional VI “Cuyo” (Mendoza, San Juan y San Luis); Regional VII del sur y oeste de Buenos Aires (La Plata y Bahía) y La Pampa y la Regional VIII “Patagonia” (Neuquén, Rio Negro, Chubut y Santa Cruz).⁴ En cada una de estas regionales operaba una estructura de conducción compuesta por un Plenario de Agrupaciones, Mesas Directivas Zonales y un Consejo Directivo Regional. El Plenario se encargaba de designar la composición de cada Mesa Zonal, que era integrada por siete miembros, cada uno a cargo de una de las seis secretarías y un séptimo que representaba a la zona en el Consejo Regional. A su vez, este Consejo Regional se componía nuevamente de siete miembros, seis responsables de secretarías y uno como representante de la Regional en el Consejo Nacional. Era condición *sine qua non* que hubiese representantes de todas las zonas en el Consejo Regional, sólo en caso que en una Regional determinada existiera un número inferior

a siete zonas se procedía a elegir a los miembros faltantes del Consejo. Como ya se dijo, el Consejo Nacional estaba integrado por ocho miembros que representaban a cada una de las ocho regionales distribuidas por todo el país.

Veamos ahora las secretarías que componían la JTP. “Secretaría de Prensa, difusión y adoctrinamiento”, encargada de garantizar la presencia de la JTP en los medios de prensa a través de comunicados, reportajes, solicitadas, etc.; mantener informado por los mismos medios a los activistas; elaborar un boletín de información y artículos de adoctrinamiento gremial y político; y, elaborar y organizar cursos de formación político-sindicales, asumiendo la tarea de imprimir y difundir el material necesario y las conclusiones extraídas. “Secretaría Gremial” encargada de recabar, almacenar y procesar toda la información respecto a la realidad político-gremial de cada sindicato, tanto a nivel zonal como nacional; recopilar y estudiar los estatutos y convenios colectivos de trabajo en cada gremio; analizar la situación interna en cada gremio y la relación de fuerza entre las distintas corrientes internas; elaborar propuestas políticas para cada uno de los gremios; analizar la legislación laboral (en colaboración con Secretaría Técnica) y determinar qué cambios en ella debe impulsar la JTP; y, atender a los conflictos laborales. La “Secretaría de finanzas y abastecimiento”, que asumía la tarea de obtener recursos financieros para garantizar el funcionamiento de toda la estructura de la JTP; elaborar proyectos de contribuciones obligatorias de las agrupaciones adheridas, emprendiendo y controlando la recaudación de las mismas; preparar campañas financieras y otras formas de recaudación; y, dotar a la JTP de todos los medios necesarios para garantizar sus funcionamiento (materiales para la movilización y adquisición de locales). La “Secretaría de Movilización”, centrada en preparar y garantizar las movilizaciones que realice la JTP; garantizar transporte para las movilizaciones y para la comunicación entre las distintas instancias de la estructura (zonas, regiones, nación). La “Secretaría de Seguridad”, abocada a la formación de las agrupaciones de autodefensa; ejercer el control de las movilizaciones y la custodia de locales; y, estructurar un aparato de seguridad de la JTP a fin de que esté listo para cuando sea necesario. Y, por último, la “Secretaría Técnica”, dedicada a la conformación de equipos de profesionales (médicos, abogados, contadores y escribanos) para tenerlos a disposición de la JTP, abocándose estos a la resolución de los problemas laborales individuales de los activistas y de los problemas colectivos de las agrupaciones,

y contribuyendo también a los planes y programas que llevara adelante la JTP en sus luchas.

Con el Consejo Nacional, los Consejos Regionales, las mesas zonales y sus seis secretarías quedaba conformado el frondoso aparato organizativo que, en los años que van de 1973 hasta el último cuarto de 1975, va a coordinar más de 200 agrupaciones de base a lo largo y ancho de todo el territorio argentino.

EL PROGRAMA DE LA JTP

Una vez reseñado los orígenes y el surgimiento de la JTP, es momento de detenernos a analizar su propuesta política. Como hemos mencionado anteriormente, fue en el acto inaugural del 28 de abril donde se redactaron las primeras definiciones políticas de la JTP que, luego de ser aprobadas por el Primer Encuentro Nacional de la JTP, acontecido en agosto de 1973, se dieron a conocer públicamente en un cuadernillo titulado “Lineamientos Políticos” que acompañó al número 17 de *El Descamisado*. Allí la JTP, caracterizaba al Movimiento Peronista como el motor del proceso de Liberación Nacional capitaneado por el General Perón y que desembocaría en el Socialismo Nacional (Juventud Trabajadora Peronista, 1973: 1 y 2). A partir de esta opción por una liberación nacional, la JTP identificaba como sus principales enemigos a los “agentes imperialistas”, los sectores nacionales al servicio del imperialismo, a la oligarquía agropecuaria y a la burocracia sindical (Juventud Trabajadora Peronista, 1973: 1 y 2).

De esto se desprende que el planteo de los “enemigos” es consecuente con la idea de un proceso de liberación nacional, donde se concibe la posibilidad de una alianza con sectores de la burguesía nacional que tendrían potencial revolucionario para enfrentarse con el imperialismo y que, por lo tanto, no forman parte de las fuerzas enemigas.

Para el desarrollo del proceso de Liberación Nacional, la JTP planteó un programa mínimo de seis puntos (“objetivos programáticos”): terminar con la desocupación; estabilidad laboral para la clase obrera; resolución del problema de la vivienda, la salud y la educación; aumento real del salario y participación de los trabajadores en el ingreso nacional; nacionalización de los entes claves para la economía nacional y que la clase obrera participara de las decisiones de producción (Juventud Trabajadora Peronista, 1973: 3).

La estrategia de la JTP

Dijimos que la profundización de la estructura de frentes políticos legales (“de superficie”) estaba destinada a garantizar la hegemonía de los trabajadores dentro del conjunto del Movimiento Peronista. De esto se desprende un elemento fundamental que no debe escaparse del análisis. Tanto Montoneros como la JTP se plantean como organizaciones que forman parte del Movimiento Peronista, que militan en su interior. En tal sentido, la JTP no se presentaba como una alternativa a las 62 Organizaciones, brazo gremial institucionalizado del Movimiento, sino como una agrupación que pretendía ganar su dirección. El diagnóstico de la JTP se basaba en el reconocimiento de que los trabajadores no se hallaban cabalmente representados en el Movimiento porque sus direcciones no respondían a sus demandas. Las 62 Organizaciones, en lugar de estar conducida por dirigentes honestos y legítimamente elegidos por sus bases trabajadoras, habría estado cooptada por burócratas. En este sentido, la JTP tenía una caracterización particular de la burocracia, ésta no aparecía como un elemento constitutivo del peronismo, una pata donde se asentaba su poder, sino como un elemento ajeno, e incluso, como su negación en tanto que significaba la realización de los intereses del imperialismo y un freno al desarrollo del proceso de Liberación Nacional (Archivo DIPBA, Mesa DS, Carpeta Bélico, Legajo N° 1102, Folio 95).

La burocracia, según la JTP, aparece como uno de los aliados fundamentales del imperialismo, junto con la “camarilla militar”. Ahora bien, a partir de la reapertura democrática cobraría mayor importancia debido a que el imperialismo ya no puede recurrir a las fuerzas militares para actuar, sólo le quedaría disponible el personal gremial. Éste le permitiría, cual trabajo de zapa, corroer desde dentro el proceso de Liberación Nacional, dado que su tarea se realiza en el interior del Movimiento Peronista a través de personeros como José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel, “herederos de Vandor” (Baschetti, 1999B: 154).⁵

La estrategia de la JTP entonces, se orientaba a recuperar las 62 Organizaciones para así lograr una verdadera presencia de los trabajadores dentro del Movimiento y garantizar con ello la hegemonía de estos sobre el conjunto (Juventud Trabajadora Peronista, 1973: 1). En efecto, este recambio en las direcciones internas del Movimiento Peronista era lo que se daba en llamar “trasvasamiento generacional”, que implicaba no sólo un recambio de nombres, sino un potenciamiento del

Movimiento al habilitar la “verdadera representación” de intereses de los trabajadores en el proceso de Liberación Nacional (Juventud Trabajadora Peronista, 1973: 1 y 2).

Una caracterización similar se observa respecto de la CGT. Si bien ésta no es un organismo propio del Movimiento Peronista sino del conjunto del movimiento obrero organizado, de hecho durante toda la década del ‘70 tuvo una identidad peronista. Además su control garantizaba el contacto con el conjunto de la clase obrera. Por eso la JTP no se planteaba tampoco como una alternativa de la CGT, sino, nuevamente, como una corriente que disputaba la conducción de esta desde su interior, para así ponerla al servicio de los trabajadores (Juventud Trabajadora Peronista, 1973: 2). En este sentido, el accionar concreto de la JTP significó un enfrentamiento objetivo con las direcciones burocráticas, tanto de las 62 Organizaciones, como de la CGT y los distintos gremios.

LA INTERVENCIÓN DE LA JTP

Habiendo analizado la estrategia de la JTP nos abocamos en este apartado al estudio de su intervención, es decir, la forma en que este frente sindical se planteó lograr la hegemonía de los trabajadores, a través de legítimos representantes, dentro del Movimiento Peronista. La pieza central de la intervención de la JTP fueron las agrupaciones de base. Se trataba de agrupaciones que surgían a partir de un grupo de activistas en determinada fábrica y, desde aquella se planteaba como objetivo ser la conducción político-gremial de cada sindicato, articulando las luchas económico-reivindicativas con los objetivos políticos planteados por la JTP. En este sentido, la “recuperación” de los sindicatos en manos de los burócratas fue un objetivo prioritario, pues permitiría una acumulación política que posibilitaría el cambio en la correlación de fuerzas dentro de la rama sindical del Movimiento (las 62 Organizaciones).

Estas agrupaciones de bases cumplían, según documentos de la JTP, tres roles: base de sustentación, dirección política del sindicato, integrante de la organización popular integral. La agrupación funcionaba como base de sustentación en tanto se organizaría según la voluntad de los trabajadores, por lo cual, a diferencia del sindicato institucionalizado, no podía ser disuelta por decreto de ningún tipo de gobierno. Por más que eventualmente se reinstalase una dictadura o se produjese una avanzada represiva, ella no podía ser anulada, dado el margen de acción

“clandestina” del que gozaba. Se constituiría así en una base duradera de poder. Además “el hecho de ser una organización que nuclea a la base de los trabajadores, es asiento del poder real en el seno de los sindicatos” (El Descamisado n° 16, 1973: 31).

Si lograba conquistar la conducción del sindicato, sería “dirección [y] reaseguro político permanente, impidiendo la desviación”, y si no lo lograba, sería “la herramienta fundamental para la recuperación de los sindicatos.” (El Descamisado n° 16, 1973: 31).

En cuanto al segundo rol, el de dirección política, este se explica por la propia dinámica del aparato sindical. El sindicato, en tanto representante del conjunto de los trabajadores de una rama productiva en particular o de una fábrica concreta, no debe poseer una identidad política definida. Esa tarea, la de dirección política, le correspondería a la agrupación, que “debe adoptar una identidad política y actuar como dirección política, impulsando para el frente de masas una línea de acción que no excluya a ningún trabajador.” (El Descamisado n° 16, 1973: 31).

Por último, la agrupación no se circunscribía al marco meramente sindical. En tanto formaba parte de un movimiento superior, su objetivo no sería sólo la recuperación del sindicato, sino la orientación de esta tarea para permitir que la clase trabajadora lograra asumir la dirección del proceso revolucionario, hegemonizando la alianza de clases que constituye el Peronismo. (El Descamisado n° 16, 1973: 31).

El desarrollo de agrupaciones debería ir en paralelo a la construcción de listas electorales, pero esta tarea tendría que estar subordinada a la agrupación, en tanto que esta última no se orientaba sólo a la recuperación de la dirección sindical, sino a una tarea política más general vinculada a la Liberación Nacional. (El Descamisado n° 16, 1973: 3).

En efecto, si bien era prioritaria la “recuperación” de los sindicatos, la preponderancia de la agrupación de base por sobre la lista electoral pretendía evitar desviaciones “electoralistas”. El objetivo de la JTP era aglutinar trabajadores bajo su dirección política para efectivizar su estrategia, por lo tanto la obtención del sindicato era crucial y con ella la presentación a elecciones, siempre y cuando ello fuera el resultado de un trabajo sobre la base obrera. Por eso consideraba que una de las tareas primordiales era accionar sobre los “cuerpos de delegados, comisiones internas, paritarias, que son las direcciones más íntimamente ligadas a los compañeros y su lugar de trabajo.” (Archivo DIPBA, Mesa

A, Carpeta 37, Legajo n° 271, folios 23 y 24). Además, este trabajo se volvía imprescindible debido a que en los gremios más poderosos la correlación de fuerzas fue generalmente adversa, siendo más común la introducción de activistas en el Cuerpo de Delegados o en la Comisión Interna que la recuperación del sindicato o alguna de sus seccionales. De hecho, desde un principio se reconoció esta dificultad a la hora de reconquistar los sindicatos, por lo que en gremios importantes y de gran poder de la burocracia, como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), se sostuvo que la propia existencia de una agrupación que sirviera como núcleo de aglutinamiento de trabajadores peronistas descontentos con la burocracia ya era, por sí mismo, un triunfo parcial (Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo n° 271, folios 22 y 23).

Por su parte, la línea fundamental de trabajo de las agrupaciones fue la defensa de la democracia sindical, donde la asamblea era visualizada como la herramienta principal para la adquisición de una verdadera democracia sindical, dado que permitía el contacto directo con el conjunto de los trabajadores y facilitaba la tarea de esclarecimiento. Por eso mismo se proponía la constitución de asambleas nacionales y por seccionales donde participasen los propios trabajadores y no congresales digitados. Y que, además, estas asambleas deliberasen sobre temas fundamentales como los convenios de trabajo o la elección de delegados que participaran de las discusiones sobre nuevas y mejores condiciones laborales. Por otra parte, se buscaba transparentar los organismos sindicales que manejaban fondos (obra social, fondo sindical) para evitar que las dirigencias adquirieran una base de sustentación económica vinculada a la estructura gremial, y terminaran así burocratizándose al defender sólo el aparato en lugar de los intereses obreros (Baschetti, 2009a: 283).

Este planteo, objetivamente las oponía con los métodos de las direcciones burocratizadas, que evitarían toda instancia de contacto con las bases liquidando su protagonismo. Algunos de los métodos utilizados por parte de la burocracia para cumplir con este objetivo pueden verse en el caso de la presentación de listas electorales, como el de la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), donde, por una maniobra de la conducción del sindicato, la JTP no pudo presentar la lista Azul y Blanca. También, el copiamiento de asambleas realizadas por los trabajadores para discutir medidas a realizar frente a arbitrariedades de la patronal (despidos, sueldos adeudados, etc.), fue otra forma de amedrentamiento por parte de la burocracia,

como lo muestra el caso de la empresa Yelmo donde un grupo de obreros que se encontraban reunidos para resolver qué medidas tomar frente al despido de 40 trabajadores (entre ellos 12 militantes de la JTP), fueron atacados por la Comisión de Organización, acusándolos de marxistas (El Descamisado n° 24, 1973; Ya Es! Tiempo de pueblo n° 19, 1973).

Finalmente, cuando ninguno de estos métodos lograba frenar el avance de las corrientes antiburocráticas, la opción era la eliminación física de los obreros combativos. Tal es el caso de los obreros ceramistas de Villa Adelina, donde un grupo de 30 matones armados ingresó al sindicato, atacó a quienes allí estaban reunidos y prendió fuego la documentación. Al retirarse se enfrentó con obreros autoconvocados por este hecho, dejando como resultado la muerte de uno de ellos (Militancia Peronista para la liberación n° 12, 1973; El Descamisado n° 15). Otro ejemplo es el caso de Oscar Arca, delegado de Costera Criolla y militante de la JTP dentro de UTA, quien apareció muerto en una zanja (Baschetti, 2009a: 233). Dos militantes (Arce e Isaac Mosquera) fueron asesinados por la policía que los “confundió” con delincuentes cuando concurrían al Plenario Sindical Peronista. En síntesis, los métodos utilizados por la burocracia muestran un avance de las corrientes combativas, que desde su perspectiva, era necesario eliminar.

Como se desprende de lo analizado en este acápite, la tarea de desarrollo de agrupaciones de base fue prioritaria para la realización de la estrategia de reconquista de la rama sindical del movimiento. A ello abocó sus fuerzas la JTP durante el período de su existencia. Sobre esto trabajaremos a continuación.

EL CRECIMIENTO DE LA JTP Y SUS LUCHAS

Previo a detenernos en el análisis del programa, la estrategia y la táctica de la JTP, habíamos reconstruido los antecedentes en la acción sindical de Montoneros y vimos, ya en 1973, el lanzamiento formal de la JTP en ese mismo año. Luego de ese hecho, comenzó un rápido proceso de construcción de su estructura organizativa que se explica, en parte, por la confirmación del diagnóstico inicial que motivó su propia puesta en marcha. Como vimos, el frente sindical cobraba sentido en el marco del posible regreso del peronismo al poder, que venía a conceder las aspiraciones de reformas de las masas y, paralelamente, a dar cause a su activación política de los marcos del sistema. En este contexto, una

organización que se reivindicaba peronista y, a su vez, de izquierda tenía frente a sí un amplio campo para ganar adeptos. Para la JTP-Montoneiros, el retorno de Perón al país, el 20 de junio de 1973, luego de casi 20 años de exilio político, implicaba el relanzamiento del proceso de liberación nacional:

“Un hecho histórico se ha producido en nuestra patria, el retorno definitivo del Teniente General Perón para reencontrarse con el Pueblo Argentino y continuar con el proceso de Liberación Nacional y Social iniciado.” (El Descamisado n° 8, 1973: 23).

En ese mismo mes, se lanzó a nivel nacional la Agrupación “17 de Octubre” de Obreros del Transporte de la República Argentina, con la que la JTP buscaba disputar la dirección de la Unión de Transporte Automotor (UTA). Julián Vázquez, Ramón Verón, Oscar Arca y Agustín Herrera, principales referentes de la agrupación, señalaban sus intenciones en una entrevista brindada al periódico montonero El Descamisado:

“Ante el estado de casi total abandono que los trabajadores del volante padecían por pasividad de la conducción burócrata del gremio, surgió, por oposición, la necesidad de darle pronta solución a los conflictos y problemas que aquejaban a diario a los trabajadores. El nuestro es un oficio duro que nos obliga a una permanente lucha contra la explotación patronal [...] En este concepto surge la Agrupación 17 de Octubre [...]” (El Descamisado n° 14, 1973: 25).

La JTP así se sumaba a la lucha en un importante gremio. A principios del mismo año había quedado constituido también el Frente Mecánico Eva Perón, nutrido por las agrupaciones “Eva Perón” de Mercedes Benz, “Sabino Navarro” de Ford Motors, “Evita” de General Motors Barracas, “Eva Perón” de Chrysler San Justo, “Sabino Navarro” de Deca Deutz, “Eva Perón” de Citroën, “12 de Octubre” de Chrysler Monte Chingolo y “Carlos Olmedo” de Peugeot. A esta militancia dentro del Sindicato de Mecánica y Afines al Transporte Automotor (SMATA), se sumaba la creación del Frente de Liberación de los Obreros de la Construcción (FLOC), que representaba a la JTP dentro de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA); las Agrupaciones Metalúrgicas “Mussy-Retamar” y “17 de Octubre” para disputar en la UOM; y las Agrupaciones Ferroviarias Peronistas “Eva Perón” para la lucha dentro de la Unión Ferroviaria (UF). A través de este proceso de construcción de agrupaciones y frentes, la JTP garantizaba su presencia en los gremios más importantes de Argentina. Como ya hemos mencionado antes, muchas de estas nuevas agrupaciones de la JTP no eran pura

construcción propia, sino que en contadas ocasiones se produjo la adhesión de agrupaciones ya existentes que expresaban una línea política similar a la JTP, fundamentalmente en su identidad peronista y su lucha contra la burocracia sindical.

El 25 y 26 de agosto, se celebró el Primer Encuentro Nacional de la JTP en la ciudad cordobesa de Río Ceballos. Participaron 35 delegados de todo el país, contando con la presencia de Guillermo Greco, Secretario general del sindicato de Capital Federal de Gas del Estado y dirigente nacional de la JTP, y Roberto Bustos, obrero de la construcción en Bahía Blanca, dirigente de la JTP y Diputado nacional.⁶ El objetivo del encuentro era el lanzamiento de la JTP, luego de cuatro cortos meses de existencia como estructura nacional, y la definitiva discusión y aprobación de la declaración de principios de la organización, que se basó, sin mayores cambios, en los principios políticos difundidos en el acto del 28 de abril de 1973.

El 9 de septiembre, en un acto celebrado en el Estadio Atenas de la Ciudad de La Plata, se lanzó la estratégica JTP de La Plata, Berisso y Ensenada, con la participación de gremios de la Construcción, Gastronómicos, Vialidad, Ministerio de Obras Públicas, Gas del Estado, Bienestar Social, Educación, Judiciales, Municipales, Guardavidas, Bancarios, Abogados, Petroquímica, Telepostales, Dirección Energía de Buenos Aires y Personal no docente de la Universidad. El público alcanzó las 3.000 personas. Como oradores estuvieron Ledesma, representante del FLOC-JTP, quien denunció a la burocracia de su gremio, señalando su costumbre de infiltrar “alcahuetes” en las asambleas y actos para “fichar” a los opositores; Alberto González, dirigente de la JTP de La Plata, quien recalcó la importancia de organizar el Frente Sindical fábrica por fábrica, a fin de ir ganándole paso a paso a la burocracia; y, Marzocca, miembro de la Dirección Nacional de la JTP. El acto recibió el saludo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros, que celebraron por ese medio el crecimiento de la JTP (El Descamisado n° 18, 1973: 11).

En el mismo mes, con un acto en la ciudad de Posadas, se lanzó la JTP de Misiones a fin de organizar a la “mano de obra barata, marginada, condenada a vivir en condiciones infrahumanas en toda la región.” (El Descamisado n° 19, 1973: 7). El acto contó con la participación de 40 agrupaciones y su principal orador fue Juan Figueredo, activista en la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE). Un acontecimiento similar

se vivió en Entre Ríos, cuando en el predio del Hogar-Escuela “Eva Perón” de Paraná sesionó el Primer Congreso Provincial de la Juventud Trabajadora Peronista. Contó con congresales de las localidades de Diamante, Concordia, Gualeguay, Gualeguaychú, Nogoyá, Concepción del Uruguay, Santa Elena, Colón y Paraná. Uno de los oradores, el delegado Daniel Graciano, recordó que la JTP no se planteaba como una alternativa a la CGT, sino que por el contrario, buscaba recuperar esa herramienta para la clase trabajadora. Con 2000 trabajadores y la presencia de Guillermo Greco, en el Club Independiente quedó constituida la JTP de Tucumán que, un mes después llegará a nuclear 50 agrupaciones distribuidas en gremios tales como gasolineros, Luz y Fuerza, ferroviarios, panaderos, municipales, azucareros, etc. Hacia fines del mismo mes, se lanzó también la JTP de Mar del Plata con la presencia de agrupaciones de base de Prensa, UTA, Construcción, Bancarios, del Pesca-do, Telefónicos, Universidad Provincial, Gráficos, Personal no Docente, Impositiva, Mercantiles, Barrido y Limpieza y Obras Sanitarias. En un comunicado conjunto denunciaron a la burocracia sindical y llamaron a la organización de las bases:

“El trabajo de las Agrupaciones de base constituye lo fundamental del desarrollo de la J.T.P., ya que ésta perdería sentido si se constituyera solamente en una instancia superestructural sin contenido de base. La burocracia sindical no es solamente un problema de lealtad o deslealtad, sino que es la expresión de una inteligente y paciente política que el imperialismo ha tejido dentro del movimiento obrero. Esta política ha llegado a tergiversar el rol del Sindicato pasando a ser una organización de lucha de los trabajadores a una estructura que, en algunos casos, atenta contra los intereses de la misma clase trabajadora. Nuestra lucha contra la burocracia no es contra hombres sino contra el proyecto político que impide la organización revolucionaria de los trabajadores para la toma del poder.” (El Descamisado n° 19, 1973: 15)

Ese mismo mes, se constituyó también la JTP de Santiago del Estero. En octubre se fortaleció la Regional VI “Cuyana”, conducida por el delegado regional Fuad Surballe (activista de la Asociación Bancaria), Aldo Gómez (de Casinos), Luis Ángel Ruíz (de UOCRA), Becerra (del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos –SOEP), José Molinas (de Canillitas), Horacio López (Gráficos) y José Arenas (Cementeras). Bajo su égida se constituyó la JTP de San Luis, en un acto que tuvo como orador a Isidoro Venegas, militante de la Agrupación “Eva Perón” de Vialidad Provincial (Baschetti, 2009a: 242).

De manera paralela a la constitución de las distintas regionales, la JTP protagonizó numerosos conflictos sindicales. En muchos de ellos, el enfrentamiento con la patronal escaló hasta el punto en que los obreros terminaron ocupando la planta como medida de protesta. A ese punto llegó el conflicto en la empresa Molinos Río de la Plata, del grupo económico propiedad de los hermanos Born. La JTP, a través de la Agrupación 17 de Octubre de Obreros y Empleados Aceiteros, dirigió la toma de la planta denunciando el acaparamiento de mercadería y las amenazas de dejar sin trabajo a parte del personal. Otra batalla importante la constituye la toma de la planta de Matarazzo por la JTP de la rama de la alimentación, fábrica en la que se vivió, en los años posteriores, una marcada efervescencia obrera, siempre acompañada por la agrupación. También debemos mencionar la ocupación de la fábrica Bagley por la Agrupación 17 de Octubre-Lista Azul, adherida a JTP de la Alimentación. Otra toma importante fue la de la empresa de fibrocemento Superlit, que culminó en una victoria, ya que se logró la reincorporación de los dos activistas de la Agrupación “17 de Octubre” cesanteados por la patronal. A lo largo del país se produjeron decenas de sucesos similares, dando lugar a un marcado clima de agitación obrera a mediados de 1973.

A esta actividad fabril, se sumaron también los primeros triunfos en los cuerpos de representación gremial. La lista Azul y Blanca de la JTP ganó la seccional Capital de la Federación de Trabajadores Municipales de Tucumán, que nucleaba al 50% de los afiliados. Con 915 votos contra 815 de la lista Morada y Blanca (ligada a la burocracia del gremio), la Lista Azul, surgida de un frente de la JTP con otras fuerzas del “peronismo combativo”, alcanzó la conducción de la seccional Córdoba de ATE. Por otro lado, listas ligadas a la JTP consiguieron la conducción de sindicatos de empresa en ingenios azucareros, tales como La Florida, La Providencia y La Fronterita. Hacia octubre, la Agrupación Evita-Lista Marrón se hizo de la dirección del Sindicato de Obreros Ceramistas de Villa Adelina, Barrio ubicado en la Provincia de Buenos Aires, contando con un importante activismo en las empresas Lozadur, AnSCO, Cregar, Arcellex y Cattaneo. En Yelmo y Bagley se consiguió la representación dentro del Cuerpo de Delegados.

Esta breve reseña del crecimiento de la JTP en los primeros seis meses de funcionamiento no pretende ser exhaustiva, sino que busca ilustrar el vertiginoso proceso de crecimiento que atravesó en un breve plazo.

LA CONSTITUCIÓN DEL BLOQUE SINDICAL DEL PERONISMO AUTÉNTICO

El fallecimiento de Perón, el 1° de julio de 1974, motivó un cambio en la caracterización que la JTP realizaba del gobierno peronista, que asumió la vicepresidente Isabel Martínez de Perón. Luego de la muerte de Perón, la JTP sostuvo que el gobierno habría abandonado todo carácter popular. En cuanto al Movimiento Peronista, la desaparición física de su líder habilitaba una agudización de sus contradicciones internas que, a partir de entonces, ya no tenían como elemento compensador la dirección de un supuesto adalid de la Liberación Nacional. Progresivamente, con el avance de la derecha peronista que fortalecía su posición en el gobierno y en el propio peronismo, se fue haciendo visible la incapacidad de desplegar la estrategia de recuperación del Movimiento. No sólo se hacía difícil cumplir con esa estrategia sino que también el propio Movimiento parecía carecer de “potencial revolucionario” (Evita Montonera n° 10, 1975: 17)

Como consecuencia de este proceso Montoneros lanzó el Movimiento Peronista Auténtico (MPA), que reemplazaría al burocratizado Movimiento Peronista. Esta decisión fue tomada a partir de la caracterización de que las estructuras de este movimiento habían sido “copadas” por los traidores del movimiento, creando la necesidad de construir estructuras paralelas que reuniera a los “leales”. Analizando los planteos de conformación del MPA observamos que lo que se pretendía era la recuperación de un “verdadero” Peronismo que habría sido tergiversado por la burocracia hegemónica enquistada en él (Evita Montonera n° 9, 1975: p. 14). Es decir, se planteaba una continuidad con el programa peronista. Asimismo, la propia existencia del MPA impuso un cambio en la estrategia, aunque con ciertas continuidades. La continuidad central fue la importancia que aún se le siguió atribuyendo a la tarea de construcción de frentes de masas del MPA y Montoneros (Evita Montonera n° 9, 1975: 11).

Esto permite demostrar una vez más que en esta etapa Montoneros, aún en el pasaje a la clandestinidad, mantuvo su contacto con las masas. Con esta decisión Montoneros resolvió cerrar los frentes de masas, a partir de la agudización de la represión por parte del Estado de manera legal e ilegal, pero no terminar con el trabajo territorial. Si bien esta política obstaculizó la construcción sindical, no significó una regre-

sión en la acumulación política gremial de la organización. En efecto, la JTP se siguió manteniendo como uno de los principales referentes para las fracciones peronistas de la clase obrera.

A pesar de esta continuidad estratégica, hubo un importante cambio que se observa en la propia disolución de la JTP y su sustitución por el BSP. No se apuntaba ya a la construcción de un organismo para militar en el interior del Movimiento Peronista y a recuperar su rama gremial (las 62 Organizaciones) confrontando con la burocracia (Evita Montonera n° 9, 1975: p. 12). Con el BSP la tarea principal era construir un frente sindical que sería la rama orgánica del MPA y que aglutinaría a todos los “verdaderos” peronistas. Se trataba entonces de una construcción propia.

En síntesis, encontramos que entre la JTP y el BSP hay una transformación estratégica, no porque haya habido un cambio en la línea de enfrentamiento antiburocrático y antipatronal, sino porque ya no aparecía como norte la recuperación de las 62 Organizaciones. Con el BSP lo que se buscaba era recuperar los sindicatos y de manera prioritaria la CGT (Evita Montonera n° 10, 1975: 17).

En cuanto a la estructura organizativa del BSP encontramos, a diferencia de la JTP, que la dirección propia del frente sindical no fue necesariamente integrada por militantes de Montoneros. En su intento de profundizar y fortalecer el BSP, Montoneros permitió la incorporación al BSP de activistas gremiales que no provenían, ni terminaron incorporándose, a la organización (Evita Montonera n° 10, 1975: 18-19).

Un ejemplo de esta incorporación de cuadros sindicales al BSP es el caso de Roberto Tapia, quien fuera dirigente de la UTA y las 62 Organizaciones en la provincia de Córdoba, cuando Atilio López debió dejar esos cargos para asumir como vicegobernador. En el lanzamiento del BSP de Córdoba, acontecida en octubre de 1975, Tapia fue nombrado como Secretario General de aquella seccional del Bloque.

Recapitulando, lo que tenemos hasta aquí es que la constitución del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico no implicó un cambio en el programa político del frente sindical y que, si bien se produjeron cambios estratégicos, éstos no repercutieron en la construcción sindical en el interior de las fábricas. Respecto de la intervención concreta del BSP no encontramos cambios sustantivos. En efecto, la construcción sindical siguió estrechamente ligada a la formación de agrupaciones de base

(Evita Montonera n° 10, 1975: p. 11). Asimismo, la agrupación siguió siendo la herramienta para la acumulación política en el interior de las fábricas, dado que actuaba como el sustento organizativo que permitía la recuperación de las diversas instancias gremiales para ponerlas al servicio del proyecto político del MPA. En este punto lo que se denota es un hincapié mucho más explícito, que antes no aparecía, en la tarea de propaganda como medio para alcanzar la conducción de las luchas de los trabajadores (Evita Montonera n° 10, 1975: 7).

Vale aclarar que si bien con la JTP la tarea de propaganda no aparecía así explicitada y sistematizada, sí era llevada adelante y asumida como una actividad importante. De allí la existencia de revistas orgánicas como Jotatepé o La Justa, boletines de agrupaciones como Noticias de las agrupaciones ferroviarias peronistas, o los informes sobre conflictos fabriles en revistas de tirada masiva como El Descamisado, La Causa Peronista, Ya! Es tiempo del pueblo, etc.

De forma paralela, se mantuvo la necesidad de construcción de listas electorales, siempre subordinadas a la existencia de una agrupación de base que le diera contenido político y garantizara la presencia más allá de la coyuntura electoral (Evita Montonera n° 10, 1975: 16-17).

Lo que apareció como verdadera novedad en el plano de la intervención concreta, y que se explica por la experiencia y el saldo organizativo que habían dejado las luchas contra el plan de ajuste gubernamental en 1975, es la militancia dentro de las Coordinadoras de Gremios. La agudización de la lucha de clases en junio y julio de 1975, en el marco de la reapertura de negociaciones salariales y el enfrentamiento al ajuste promovido por el Ministro de Economía Celestino Rodrigo, se generó una nueva instancia de coordinación sindical, donde participaron Cuerpos de Delegados, Comisiones Internas y Sindicatos con mandatos de sus bases. Estas coordinadoras permitieron la centralización de las luchas de los trabajadores, dándoles una dirección única y un mayor poder organizativo que superara la atomización y la dispersión de fuerzas.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo pudimos observar de qué manera una organización del peronismo de izquierda se dio la tarea de conquistar a fracciones de la clase obrera que se enfrentaban con sus direcciones burocráticas, en un contexto de radicalización política como el de la

década de 1970. En este sentido, pudimos argumentar sobre dos elementos. El primero, el grado de importancia que le dio la organización Montoneros al desarrollo de un frente sindical y de qué manera abocó sus fuerzas para construirlo. Asimismo, vimos cómo este despliegue se basó en un planteo consciente de la lectura de una etapa histórica y política y de la concepción de cuál sería el sector social transformador. En este sentido, es posible cuestionar a aquellas interpretaciones que identifican la acción armada como la única tarea o como la que prevaleció durante toda la etapa en Montoneros. De esta manera, sin negar el desarrollo militar de la organización, dimos cuenta de cómo se organizó para insertarse entre las masas a partir de la lucha política. El segundo, nos muestra cómo se organizó una fracción de la clase obrera tanto en sus lugares de trabajo como a nivel de coordinación entre diferentes gremios y agrupaciones. Este análisis, entendemos, es necesario para avanzar en el conocimiento de la historia de la clase obrera argentina y sus luchas en una etapa histórica que la tuvo como una de sus protagonistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Balvé, Beba; Balvé, Beatriz. (2005), *El 69*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Baschetti, Roberto. (1999), *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*. La Plata: Editorial De la Campana, Volumen II.
- Baschetti, Roberto. (2009), *La clase obrera peronista*. La Plata: Editorial De la Campana, Tomo I.
- Baschetti, Roberto. (2009), *La clase obrera peronista*. La Plata: Editorial De la Campana, Tomo II.
- Caviasca, Guillermo. (2006), *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Argentina: Ediciones del CCC.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). (1984), *Nunca Más*. Buenos Aires: 1984.
- Gillespie, Richard. (1998), *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Grijalbo.
- Izaguirre, Inés. (2009), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Lanusse, Lucas. (2007), *Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972*. Jornadas Académicas en la Argentina de los setenta, Universidad Nacional de San Martín Centro de Estudios de Historia Política Escuela de Política y Gobierno Universidad Nacional de San Martín.
- Lanusse, Lucas. (2006), *Del motor pequeño al grande, Cuestiones de sociología n° 3*, pp. 117-142.
- Lanusse, Lucas. (2005), *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*. Argentina: Editorial Vergara.
- Löbbe, Héctor. (2006), *La guerrilla abril*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Marín, Juan Carlos. (2003), *Los hechos armados*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada y P.I.Ca.SO.
- Salas, Ernesto. (2009), *Del foco a la infección. III Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta"*, Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.

Salas, Ernesto. (2007), El errático rumbo de la vanguardia montonera, Lucha Armada en la Argentina n° 8, pp. 32-40.

Werner, Ruth; Facundo, Aguirre. (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Documentos proporcionados por la Comisión Provincial de la Memoria del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires DIPBA: Carpeta 16, Legajo n° 11, Folios 115 a 119; Mesa DS, Carpeta Bélico, Legajo N° 1102, Folio 95: Mesa A, Carpeta 37, Legajo n° 271, folios 22, 23 y 24.

El Descamisado n° 8, 10 de julio de 1973, Año I; n° 14, 21 de agosto de 1973, Año I; n° 15, 28 de agosto de 1973, Año I; n° 16, 4 de septiembre de 1973, Año I; n° 18, 18 de septiembre de 1973, Año I; n° 19, 26 de septiembre de 1973, Año I; n° 24, 30 de octubre de 1973, Año I; El Peronista n° 8, cuarta semana de septiembre de 1973; Juventud Trabajadora Peronista; *Lineamientos Políticos*, agosto de 1973, pp. 1 y 2; Ya Es! Tiempo de pueblo n° 19, 1 de noviembre de 1973, Año I; Militancia Peronista para la liberación n° 12, 30 de agosto de 1973, Año I; Evita Montonera n° 9, noviembre de 1975, Año I; Evita Montonera n° 10, diciembre de 1975, Año I.

NOTAS

- 1 La Agrupación Evita, de mujeres, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Inquilinos Peronista (MIP), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP) y el Movimiento de Lisiados Peronistas (MLP).
- 2 La CGT-A fue una central sindical paralela a la CGT, que agrupaba a sectores de centro izquierda y anti-burocráticos.
- 3 Para la reconstrucción de la estructura organizativa seguimos el esquema planteado en Juventud Trabajadora Peronista: “Declaración de principios”, citada en *El Peronista* n° 8, cuarta semana de septiembre de 1973.
- 4 Al momento del lanzamiento de la estructura, la Regional VIII sólo estaba proyectada, su área de influencia recaía en la Regional VII.
- 5 Estos tres gremialistas peronistas fueron los máximos dirigentes de la CGT y representaban el símbolo de la burocracia sindical, hecho que llevó a que diferentes organizaciones armadas los tomaran como objetivos militares. Consecuentemente, Vador murió asesinado por un comando de la izquierda peronista en 1969, y Rucci fue ultimado por Montoneros en 1973.
- 6 Hacia principios de 1974 Roberto Bustos será expulsado de la JTP por haber negociado con la burocracia su voto a favor de la Ley de Asociaciones Profesionales. Intentará retener la estructura de la JTP, sin éxito. El 4 de febrero de ese mismo año se convoca a un plenario de agrupaciones y gremios adheridos a la JTP que ratificaban la conducción de Guillermo Greco.

RESUMEN

Durante los años 1970 la clase obrera argentina tuvo un rol protagónico a partir de sus luchas. Aquí proponemos analizar de qué manera se organizó una fracción de este sector social que seguía respondiendo al peronismo, pero cuestionaba sus direcciones tradicionales. Para esto partiremos analizando el accionar de la Organización Político- Militar Montoneros para desarrollar un frente sindical, la Juventud Trabajadora Peronista, que le permitiera organizar a dicha fracción obrera movilizada. De esta manera, observaremos el pasaje de una actividad inorgánica y dispersa a la construcción de un frente centralizado y federativo que creció de manera espectacular, protagonizando y organizando luchas obreras.

Palabras claves: Montoneros, Juventud Trabajadora Peronista, lucha sindical, clase obrera y Argentina

ABSTRACT

During the 1970's the Argentinian working class had a leading role from their struggles. Here we propose to analyze how an organized a fraction of this social sector responded to Peronism, but questioned his traditional direction. We start analyzing the actions of the political-military organization Montoneros to develop a trade union front, Juventud Trabajadora Peronista, which would allow to it organize this fraction of mobilized of workers. We will see the passage of an dispersed and inorganic activity to the building of a centralized, federal front which grew dramatically, by starring and organizing labor struggles.

Keywords: Montoneros , Juventud Trabajadora Peronista , trade union struggle , working class and Argentina

